

ARQUITECTURA

ORGÀNICO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO I

Madrid, Diciembre de 1918.

NÚM. 8

SUMARIO

| | |
|---|---|
| VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA | Leonardo Rucabado. |
| ROMÁN LORENZO | La portada del Hospicio de Madrid. |
| TORRES BALBÁS, GOYA, ANATOLE FRANCE, JOSÉ PUIG CADAFALCH Y ANASAGASTI | La restauración de los monumentos antiguos. |
| RICARDO DEL ARCO | La casa altoaragonesa. (<i>Continua-</i> <i>ción.</i>) |
| | Libros, revistas, periódicos. |

LEONARDO RUCABADO



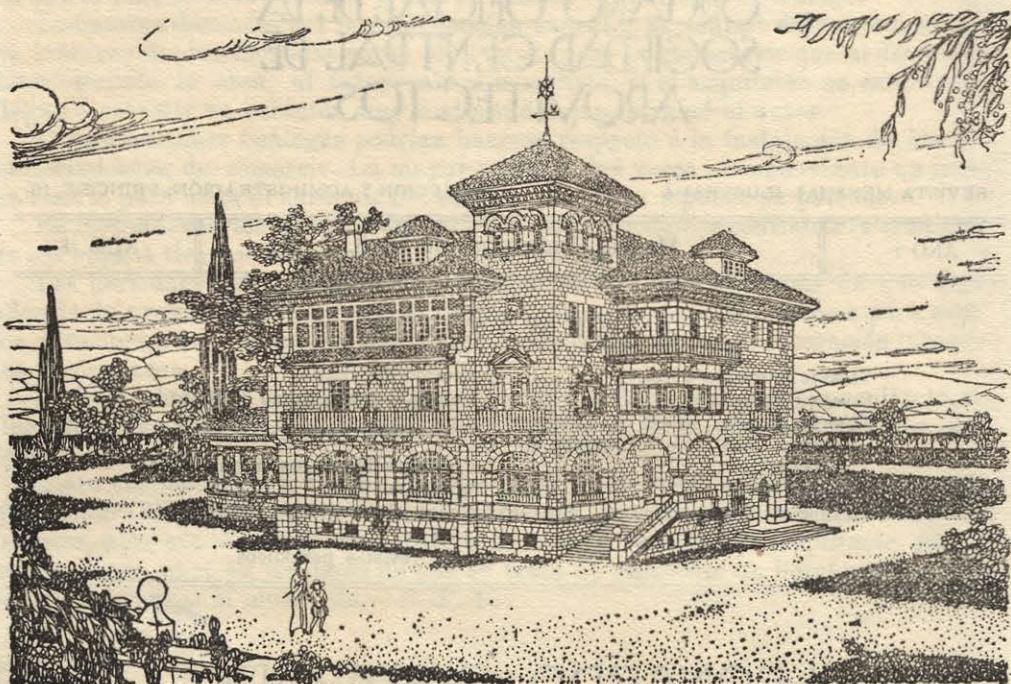
El año 1907 estaba yo en Bilbao con ocasión del IV Congreso Nacional de Arquitectos. Visitando el hermoso Ensanche, atrajo mi curiosidad el moderno barrio de Indauchu, por la caótica confusión de estilos de sus edificios; aquí una iglesia gótica, allá un *cottage* inglés; á la derecha una alta casa del *secesionismo* de Otto Wagner; á la izquierda un hotel puro "Darmstadt"; todo de gran belleza y acertado purismo dentro de cada estilo. Dijérone que el barrio entero era obra de un mismo arquitecto, y oí el nombre de Leonardo Rucabado. A poco, conocía personalmente al ecléctico artista.

Pronto tuvimos sincera amistad. Distantes nuestras residencias, sostuvieronla frecuente correspondencia; y cuando nos veíamos, eran intensas nuestras conversaciones. Con el trato conocí sus cualidades. Sanguíneo y rubio como un retratado de Rubens ó de Frans Hals, tomariasele por un sibarita de la vida material, á no observar su mirada clara, inteligentísima, desbordante de ansia de saber, y de ser, noblemente, por legítima conquista. Ingeniero y arquitecto, catedrático y profesional de nuestro arte, viajero y arqueólogo, escritor y polemista, todo lo fué, y lo fué bien, plenamente. Y poseyendo tan completas cualidades, rendíase á los demás, con demostraciones admirativas de sentida, aunque injusta inferioridad. Quien esto escribe pudiera aportar muchas pruebas de ello; hable solo la honra inmerecida con que, en la biblioteca del malogrado artista, figuran los manuscri-

ARQUITECTURA

tos de mis dos discursos académicos, arrancados á mí modesta oposición, por sus incessantes y cariñosísimas instancias.

Era Rucabado, en la época de mi conocimiento con él, un arquitecto sujeto á



LEONARDO RUCABADO

ANTEPROYECTO DE CASA-PALACIO EN BILBAO

un clientela rica, pero exóticamente caprichosa. Para el gusto ajeno, proyectaba y construía. Y así había surgido aquel barrio de Indauchu y tantos edificios de Bilbao, de Castro Urdiales, de otras poblaciones vascas y santanderinas. Su labor de entonces representaba un alarde artístico, un profundo estudio social y técnico y... un don de gentes admirable. Conquistado tenía un buen nombre de arquitecto entendidísimo. Mas Rucabado no se satisfacía con él. Algo sentía en su espíritu, incitador de la rebeldía contra el cliente: de llevar el arte por otros caminos. Sobre sus aspiraciones é ideas, hacíame frecuentes confidencias.

Un día, en el curso de ellas, abordamos el tema de mis propagandas en pro de la adaptación de los estilos nacionales, á la arquitectura española contemporánea; y sobre la materia, sostuvimos más adelante largas conversaciones. No mucho después, en 1911, la Sociedad Central de Arquitectos organizaba el primer "Salón de Arquitectura", simultaneándolo con el parcial de la "Sociedad de Amigos del Arte", con motivo del concurso de ésta sobre "la casa española". En las salas de aquél exponía Rucabado considerable número de fotografías de sus obras ya ejecutadas, de las de su manera á gusto del cliente. Mas, en la sala de los "Amigos del Arte", aparecía el artista con una personalidad absolutamente distinta, con varios proyectos de obras inspirados en la arquitectura montañesa de los siglos XVII y XVIII, entre los que sobresalía uno de gran palacio, que atrajo justa-

mente la admiración de los inteligentes y valió á Rucabado el primer premio del certamen.

¿A qué se debió la transformación de su personalidad? Amós Salvador, en una notabilísima semblanza del llorado compañero (maestra por la sintético y completa comprensión de su persona), que ha publicado el *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, la atribuye á mis *predicaciones regionalistas*. Entiendo que me asigna con ello una influencia que solo tuvieron el alto espíritu de Rucabado y el medio en que su actuación profesional se desenvolvía. Porque mal avenido con su obligado exotismo, y enamorado de la Tierra, dedicóse á recorrer de punta á cabo la Montaña, estudiando sus casonas armeras, dibujando las portaladas, fotografiando rollos y torres; velando en las cocinas ahumadas ó descansando en los *estrágales* de las casas rústicas; leyendo á Escalante, á Pereda y á Menéndez y Pelayo; empapándose, en fin, en el ambiente regional. Y uniendo *impresiones y motivos*, su activa inteligencia concibió un doble proyecto: escribir una *Historia de la Arquitectura Montañesa*, y transformar su estilo, creando uno de inspiración regional. Y como lo pensó lo hizo.



LEONARDO RUCABADO

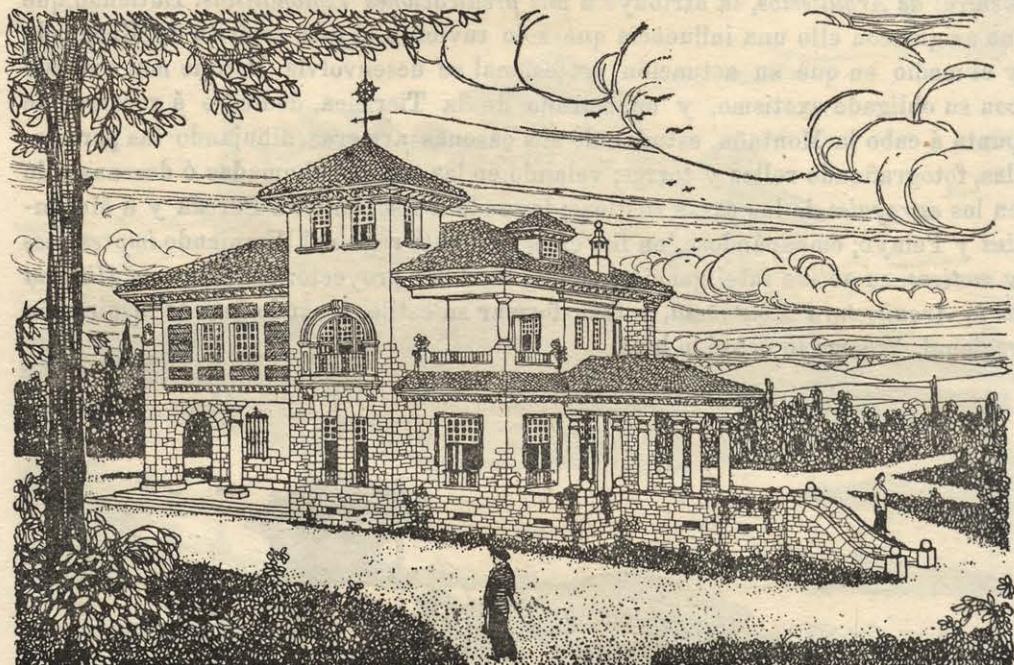
ANTEPROYECTO DE CASA DE CAMPO EN CASTRO-URDIALES (SANTANDER).

Cierto que en aquel excelentísimo proyecto de palacio montañés con el que triunfó en Madrid, había exceso de *arqueología*, y que en él podían señalarse el escudo armero de Rubalcaba, la portalada de Puente-Arce, las solanas de Santi-

ARQUITECTURA

llana, la torre de Elsedo, el rollo de Pámanes, los pórticos de Toranzo y la capilla de Gajano; como en aquel tinte grisáceo de sus acuarelas se veían las pinturas de Casimiro Sáinz y se oía á Peñas Arriba de Pereda y á Costas y Montañas de Escalante. ¡Cómo extrañarlo! Era una labor de iniciación.

Mas luego, ¡con qué inteligencia fué afirmando la percepción del problema! Su



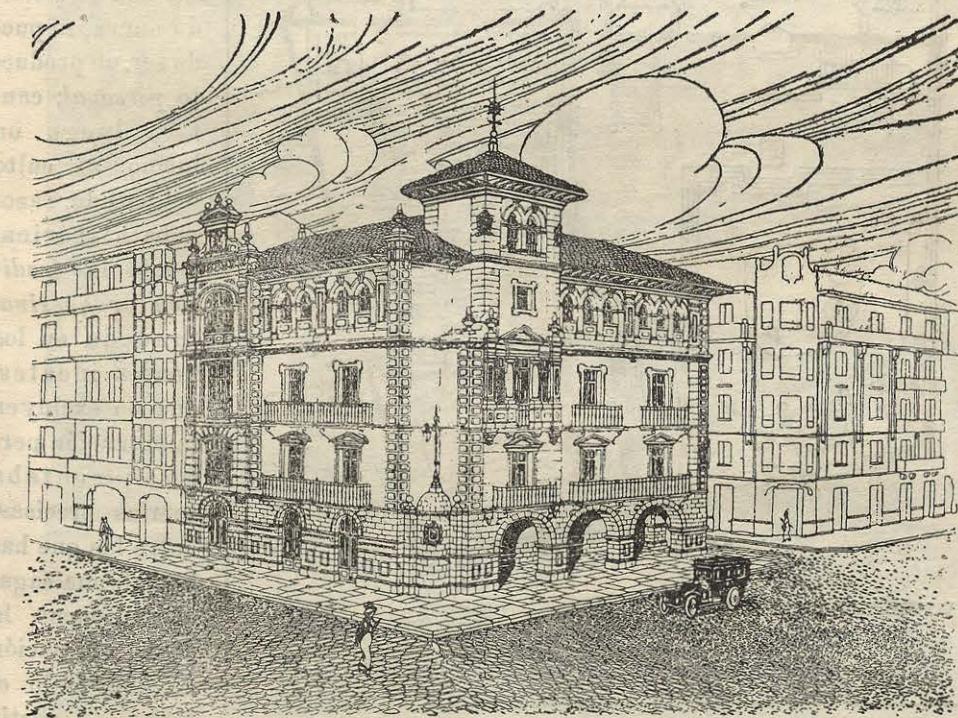
LEONARDO RUCABADO

ANTEPROYECTO DE CASA DE CAMPO PARA NOJA (SANTANDER)

envío á la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1917, que le valió la Medalla de Oro, contenía gran cantidad de obras ejecutadas ó en proyecto, en las que con frescura asombrosa de imaginación, con suelta mano, supo componer una arquitectura en la que lo montañés ó lo vasco imprimen carácter á unas edificaciones cuya modernidad, no obstante, se exhala potente, inconfundible. Con ello creó una escuela. Su iniciación acaso estaba en las obras medioevalistas de ciertos arquitectos de Cataluña; mas allí no había pasado de una modalidad de arqueólogos regionales, y estaba más en los detalles externos, que en el espíritu íntimo. Rucabado lo sintió firme, resueltamente. No fué, como se ha dicho, el impulsor de una imitación servil, sino el implantador de una adaptación sagaz. Y nadie como él, hasta ahora, supo adaptar el hall inglés al estragal santanderino; el window á la solana, la loggia, al pórtico, y la silueta del cottage ó del hotel, á la de la casona hidalga, ó á la de la casuca pasiega.

Su ardor de enamorado de esa idea, hizole polemista. En múltiples escritos defendió sus teorías, adoptando como credo las frases de Menéndez y Pelayo, afirmativas de que el respeto á la tradición es la base de la personalidad nacional. Seguirle en la campaña de propagandas artístico-regionales, sería largo. Compen-

dio de ellas fué la ponencia que, en unión de otro insigne arquitecto nacionalista, Aníbal González, presentó en el VI Congreso Nacional de Arquitectos, reunido en San Sebastián en 1914, sobre el tema *Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional*. Escrito viril y denodado, comenzaba por sentar la no existencia al presente de una *arquitectura propia*. Y partiendo de esta desconsoladora, pero lógica premisa, explicaba la razón de ser de un ARTE NACIONAL. Sigamos algunos de sus párrafos: "Todas las grandes naciones tienen perfectamente definido su arte propio; de él alardean con orgullo como muestra de su florecimiento intelectual y lo presentan como concreción de sus cualidades y sentimientos, de su culto y de sus costumbres, sin dejarse desnaturalizar por otras influencias extrañas que aquellas que positivamente representan un avance más en lo mecánico y material que en lo artístico... España veríase hoy en una situación precaria y desairada, si forzosamente hubiera de dar fe de vida en un concurso mundial de Arquitectura. Completamente divorciada de sus venerandas tradiciones, sin originalidad alguna en su producción, aparecería su obra como una servil y desmedrada



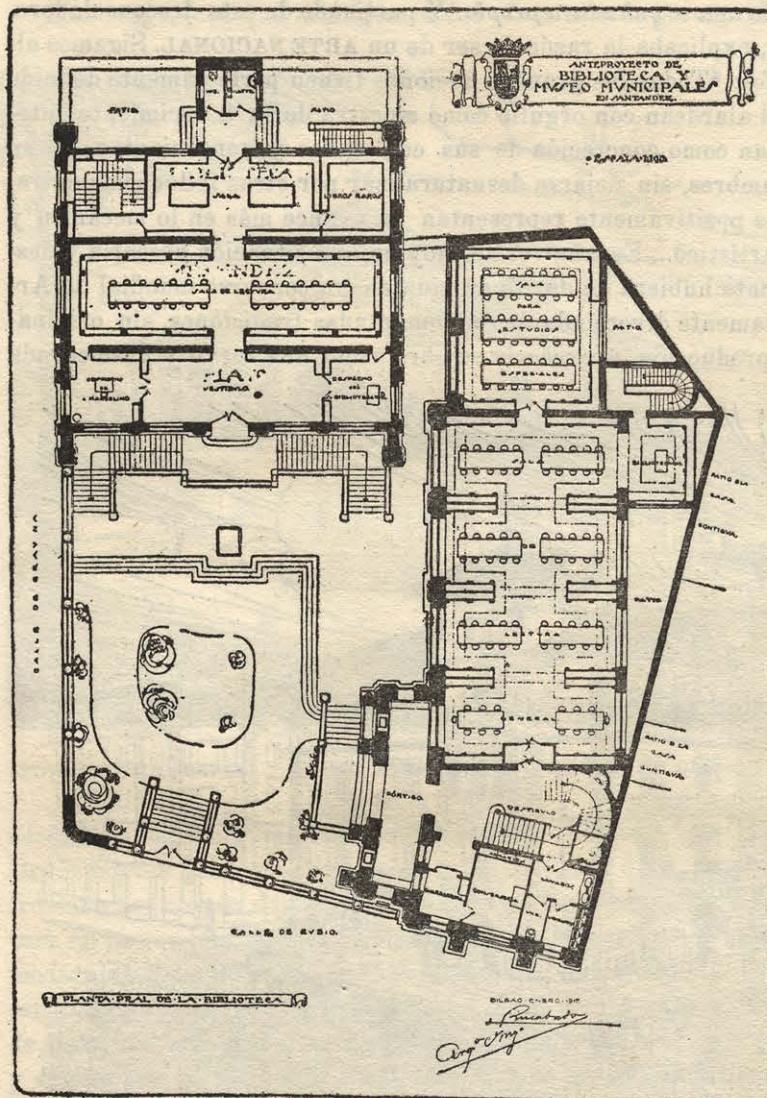
LEONARDO RUCABADO

ANTEPROYECTO DE RESTAURACIÓN DE CASONA SOLARIEGA (CASTRO URDALES)

mezcla de cuantos matices y temperamentos circulan por el mundo, sin alma y significación española de ningún género. Conveniente y saludable será, á nuestro entender, la empresa conquistadora de una *arquitectura nacional, expresiva de algo íntimo y predilecto de nuestro modo de ser y de nuestros ideales; manifestación, en lo mecánico y dispositivo, de nuestros usos y recursos locales, desdeñando para su ro-*

ARQUITECTURA

paje ornamental cuanto no sea más que habilidad manual inanimada, sin relación alguna con nuestras glorias históricas, con estilizaciones personales de nuestra flora y nuestra fauna; elevando, en suma, este honorable monumento de nuestra represen-



tación artística... cuya sensibilidad dormida tendría como recompensa... las auras consoladoras de la vindicación española." Protestaba á seguida del llamado *arte libre*, por entender que la Arquitectura no ha sido nunca, ni puede ser, un producto personal; cantaba luego un himno al culto del pasado; razo- naba histórica- mente la tradición progresiva, fundada en los hondos ideales, que no excluyen la actuación personal; sentaba teorías precisas, entre las que había alguna sagacísima, como la de la afirmación de que "sólo el hecho de vestir las necesidades

modernas con el ropaje antiguo, constituye ya una evolución,, y otras radicales, como esta que escandalizó á muchos de los congresistas: "La primera práctica que á nuestro juicio es conveniente, es el servilismo, sin eufemismos y templanzas, á las viejas escuelas, á los viejos estilos,, para dar, al fin, estas conclusiones, que copio integras, pues constituyen el *credo* de las teorías de Rucabado: 1.^a Por dignidad nacional, se impone la necesidad de un resurgimiento del arte español arquitectónico. 2.^a España no muestra predilección por la libertad artística en la arquitectu-

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



CASA DE D. LUIS
ALLENDE, BILBAO.

FACHADA PRINCIPAL
ARQUITECTO, D. LEONARDO
RUCABADO.

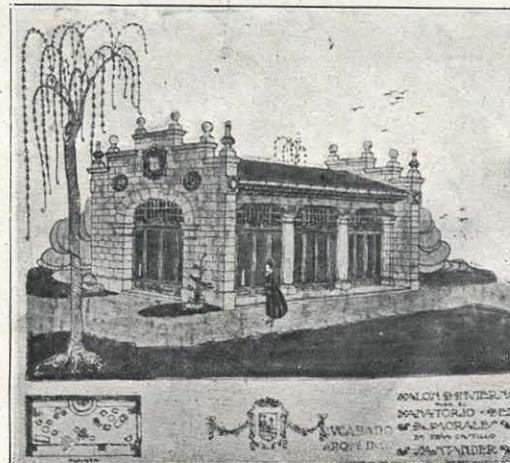


ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



CASA DE CAMPO EN NOJA
(SANTANDER).

FACHADA
ARQUITECTO, D. LEONARDO
RUCABADO.



LEONARDO RUCABADO
ARQUITECTO
RUCABADO
ARQUITECTO
D. LEONARDO
RUCABADO



ra. 3.^a El culto á la tradición es uno de nuestros caracteres de raza. 4.^a El culto á la tradición ha originado los más grandes estilos históricos, y continúa alimentando los modernos en los pueblos más florecientes, sin que haya excluido nunca los caracteres de la obra de arte derivados del temperamento personal del artista. 5.^a Las prácticas para la instauración del arte arquitectónico español, tendrán, por inspiración esencial, los estilos históricos nacionales, con las naturales adaptaciones de lugar y época.".....

.....

Muy combatidas fueron las teorías y conclusiones de la ponencia, por muchos congresistas que veían en ellas exceso de *tradicionalismo imitativo*, y demasiadas limitaciones para el arte libre. Ausentes los autores, quedó un tanto indefensa la teoría, y fueron muy distintas las conclusiones. Y entendiendo Rucabado que su pensamiento había sido mal comprendido, revolvíase contra la incomprensión en carta que conservo, y de la que entresaco algunos párrafos, que aunque en estilo harto familiar, expresan bien su ardorosa creencia, y al par su noble condición:

"Si yo no fuera un hombre que trabaja con absoluta honradez y plena conciencia, de que hago lo único que debo y puedo; si yo no tuviera entrañabilísima fe *consciente* de mis ideales y cabal concepto de la pobreza de mis medios para hacerlos brillar, me harían ustedes vacilar y desconcertarme con sus reparos, que se me antojan difusos é imprecisos. Deseo vivamente que hablen ustedes, pero con claridad, con ejemplos vivos y posibles, sobre cómo debe practicarse la instauración de carácter nacional en las construcciones... Para aclarar mi interpretación de esos reparos, le diré que me hacen ustedes el efecto, mientras no se claren más, de unos señores que piden á voz en grito un guisado de patatas, sin patatas, ó con una proporción microscópica de patatas, que no acaban ustedes de recetar con precisión y claridad.".

La carta quedó sin respuesta adecuada. Proponíame (y así se lo escribí), hacerlo en un trabajillo que planeado tenía. ¡Quién me dijera que nunca llegaría á su destinatario! No, admirado y llorado amigo: no podíamos, en justicia, poner reparos á tu labor. Porque bien expresada quedaba tu exacta visión del problema en las palabras que de tu ponencia he subrayado; y más aún, porque tú, más feliz que muchos de los teorizantes, podías dar con tus obras contestaciones *materiales y vivas* de cómo puede obtenerse el resurgimiento de una *Arquitectura nacional*.

Menos afortunado ha sido Rucabado en la publicación de su gran libro sobre la Arquitectura montañesa. Trabajo de muchos años, con cariño escrito y dibujado, es el producto de aquel su amor á la región. Cuanto de típico contiene en Arquitectura, muebles, hierros y telas, pasó por la visión y por el lápiz del artista. El resultado es un verdadero monumento: más, mucho más importante que todos los similares con que se envanece legítimamente la biblioteca del *The Studio*. Con frecuencia, Rucabado me hizo el regalo de leerme algún capítulo, y enseñarme las ilustraciones, consultándome sus planes comprensivos de una fastuosa presentación. Pesimista yo por temperamento, instábale para que activase el trabajo, temeroso de que un percance cualquiera malograrse labor de tal entidad; y firme

ARQUITECTURA

convencido, de que lo que un autor deja inédito, es como si con él bajase á la tumba, pues pocas veces sale á luz. Por desgracia, mi pesimismo acertó: la muerte escribió un *Fin trágico* en el libro de Rucabado. Dolor grande sería para la cultura patria su pérdida definitiva. Quiero creer que la familia, ó alguna sociedad cultural, remediarán el daño que la muerte hizo; y que la misma labor de Rucabado no quedará en el olvido.

Otra ilusión acariciada por el artista ha trenchado también su muerte. No verá, no, el esperado día en que, desarmado el andamio y caídos los telones que ocultan la fachada, admire el público la casa por él levantada en las Cuatro Calles. La sanción del Madrid artista, era legítima aspiración de Rucabado, y la esplendidez de uno de sus clientes bilbaínos, puso á su disposición uno de los más propicios emplazamientos; limitaciones de espacio y obligadas vecindades, le rodeaban de pies forzados. Firmemente pensó en hacer una fachada *española*, aunque su pensamiento hubo de vacilar entre el estilo "Isabel," el toledano "siglo XVI," de mampostería, granito y ladrillo, el barroco madrileño y su *credo* montañés. Y á cualquiera de estos partidos habría de ir ligado el espíritu y la hechura de la casa moderna *europea*. La vecina casa "Meneses"; la necesidad mercantil de grandes huecos, y la escasa y mixta línea disponible, ponían limitaciones á su fantasía. Cuando en breve los telones caigan, apreciará el público si acertó á resolver las dificultades, y si supo aunar las tendencias de su pensamiento en aquella fachada en la que hay altas columnas *gigantes*, las conchas salmantinas en los paramentos de ladrillo, una *solana* montañesa, elementos "renacientes," y tendencias barrocas, envuelto todo en una elegancia y una riqueza completamente modernas y ultra-europeas. ¡Otra página viva de sus teorías sobre la *adaptación*!

Deja Rucabado también sin concluir, la Biblioteca de Menéndez y Pelayo en Santander. Conocemos el proyecto, admirado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1917. El saber clásico del insigne polígrafo se impuso al arquitecto en este edificio, y en estilo clásico *vistió* aquellas deleznables salas, donde el gran "Don Marcelino," reunió tanta preciosidad bibliográfica, y extrajo de ella sus impecaderas obras.

**

Murió Rucabado en todo el apogeo de sus facultades y de su nombre. Su actuación en el Arte español, bruscamente truncada, marca una ruta á seguir por los que creen que la Arquitectura del porvenir ha de formarse sobre la *decantación* y la *adaptación* de los fondos nacionales. Y aun los incrédulos de esa teoría, han de rendirse ante la figura y la labor del malogrado arquitecto, espejo de honradez profesional, de amor á su Arte, de calor de alma, y de clarividencia intelectual.

24 Diciembre 1918.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA
Arquitecto.

